

¿Cómo ordenamos las sillas en un aula virtual? Capítulo II

Fecha de recepción: julio 2022

Fecha de aceptación: septiembre 2022

Versión final: noviembre 2022

Daniel Tubio^(*)

Resumen: Este texto es una continuación de la reflexión sobre la organización del espacio en el aula, “¿Cómo ordenamos las sillas en un aula virtual?”, escrito en diciembre de 2020, a partir de la migración de clases presenciales a clases remotas. Esta segunda parte incorpora algunas nuevas observaciones realizadas en la continuidad de las clases a distancia durante el presente año y varias preguntas sobre el tema, generadas luego de la presentación del texto anterior en las jornadas de Reflexión Docente de julio 2021. La horizontalidad de roles y el aprendizaje colaborativo, entre otros, son puntos abordados en este escrito.

Palabras clave: Aprendizaje colaborativo - construcción de conocimiento - educación virtual - participación - rol docente.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 135]

Introducción

«(la enseñanza es) ... una actividad compleja, que se desarrolla en escenarios singulares, claramente determinados por el contexto, con resultados siempre en gran parte impredecibles y cargada de conflictos de valor que requieren opciones éticas y políticas.”
M.C. Davini (1995 p.103).

Durante las Jornadas de Reflexión Académica de julio 2021, se compartieron con los colegas algunas observaciones surgidas durante el desarrollo de las cursadas remotas del año 2020, acerca de cómo se habían reconfigurado las posiciones relativas del docente y los estudiantes en el aula virtual. Dichas observaciones, que fueron volcadas en un texto producido en diciembre 2020, ¿Cómo ordenamos las sillas en un aula virtual?, resultaron de la comparación entre un espacio físico real, el aula -con determinadas limitaciones de capacidad y de distribución de mobiliario- y el espacio virtual, la plataforma, en donde es muy amplia la posibilidad de incorporar estudiantes y dónde cada uno, cada estudiante y cada docente, tienen asignado un espacio predeterminado: el rectángulo correspondiente a su perfil sobre la pantalla. De esta nueva distribución surge también, aparentemente, una nueva distribución de roles, en la que existe una mayor horizontalidad o democratización del espacio.

Se planteaban, en ese primer texto los desafíos inespereados, tanto en nuestra vida, como en los ámbitos de desempeño profesional de cada uno de nosotros que nos había deparado el 2020. Y la idea de que la actividad docente ha sido tal vez uno de los paradigmas de estos nuevos tiempos, teniendo que adaptarse rápidamente a modos diversos para seguir adelante.

Una de las reflexiones en las que se apoyaba el escrito tenía que ver con un texto de Burbules (2001) adaptado a esta situación, ya que originalmente el mismo hacía referencia a la posibilidad de decidir si se usaba o no tecnología en el aula. El texto en cuestión plantea qué:

Ahora que esto ha sucedido (la popularización del uso de Internet y de la computadora), quizá la es-

cuela trate de eludir algunos de estos problemas o intente relegar la responsabilidad a otras entidades; pero, dicho en términos simples, ya no puede elegir que estas tecnologías sean o no relevantes para la educación, y en caso de que decida desentenderse de ellas, eso también será una decisión cuyas consecuencias desborden su dominio (...) El cambio tecnológico es una constelación que abarca lo que se elige y lo que no se elige; lo que se prevé y lo que no puede preverse; lo que se desea y lo que no se desea. (2001, p. s.f.)

Hoy se están dictando clases gracias a internet y la computadora: estos elementos se han convertido en piezas fundamentales de la posibilidad de seguir adelante con la educación.

A partir de ahí surgían algunas preguntas que el conjunto de ambos textos trata de dilucidar ¿En qué se convirtió el aula, ese espacio físico compartido por docentes y estudiantes que alberga las actividades planificadas en cada trimestre? Ese espacio se transformó en pantalla, espacio virtual en el que conviven todos los espacios privados del docente y cada estudiante. Un mosaico que nos invita a otro tipo de espacialidad y ordenamiento. ¿Un espacio más horizontal y democrático tal vez?

Horizontalidad y respeto

Tal como remarcaron algunos de los colegas durante las jornadas, y ha sido consignado en el escrito anterior, en ningún momento el rol del docente como guía u organizador de la clase es cuestionado en esta democratización del espacio. Al contrario, los estudiantes esperan -exigen podría decirse-, en todo momento, que sea el docente quien lleve la voz cantante en el desarrollo de los encuentros virtuales, Lo que se desea destacar, y de ahí la necesidad de esta segunda entrega de la reflexión, tiene que ver con la posibilidad, que algunos estudiantes tomaron, de ser partícipes del desarrollo de la clase desde un lugar más activo.

Se ha sumado, en este segundo año de clases remotas, una característica nueva, al menos en los grupos con los que se está trabajando actualmente, que es la activación voluntaria y espontánea de la cámara de la computado-

ra o el celular, por parte de muchos estudiantes, durante el desarrollo de la clase. Un hecho que, durante el año anterior no había ocurrido, salvo ante un pedido expreso del docente, por supuesto, o en aquellos encuentros en los que se ponía en juego algún tipo de evaluación de proyectos o de presentación por parte de los estudiantes. Se percibe, en este gesto, un paso hacia adelante en la idea de participación activa desarrollada por algunos estudiantes: no sólo voy a participar en la clase, sino que voy a ponerle rostro a esa participación. No es casual, que quienes encienden su cámara son los que más activamente participan, no sólo con comentarios o reflexiones sobre los contenidos de la clase, sino también aportando datos, vía links copiados en el chat generalmente, para compartir conocimiento y/o información con sus compañeros. También es cierto, y esto es algo que no escapa a la observación, que algunos estudiantes no dan nunca signos de estar presentes en clase, a la manera de aquellos que, en un aula tradicional, se sientan al fondo y parecen estar siempre pensando en otra cosa distinta a los temas abordados. Los docentes hacen todo lo posible por incorporar a todos los estudiantes en el proceso, aunque se haga difícil en grupos de treinta o más, pero... tampoco se pueden hacer milagros.

Participación y crecimiento

Lo que se intenta destacar es que, como resultado de una observación subjetiva y en un período bastante corto, que no pretende ser un estudio, ni siquiera una estadística, se ha observado que la forma en que el espacio virtual distribuye y organiza el aula, es facilitadora para aquellos estudiantes que tienen predisposición a la participación y entonces éstos se vuelven más activos. A su vez, los estudiantes activos van generando una especie de dinámica que empuja a otros, tal vez un poco más tímidos, a comenzar a ser proactivos también. El formato virtual exime al estudiante de cierta exposición -al menos la exposición física- ante sus compañeros al participar en clase, y esto hace que aquellos que tal vez sienten temor de hablar en un aula tradicional, se animen a través de la pantalla. Este aumento de la participación activa de los estudiantes va mejorando el nivel de las clases, ya que redundando en una mayor exigencia hacia el docente, que tiene que estar preparado a responder ante múltiples estímulos y cuestionamientos. En términos generales, en todas las comisiones de la asignatura en las que dicta clases quien esto escribe, Taller de Fotografía I para carreras de diseño, se puede afirmar que se ha incrementado la participación de los estudiantes en clase, ha disminuido la deserción y se han logrado mejores proyectos integradores, en una forma que, tal vez no sea tan notoria desde los resultados materiales, pero si analizando dichos proyectos desde el proceso de realización e integración de contenidos de la asignatura. Esta tendencia, que se ha visto acentuada en el transcurso del presente ciclo lectivo, tiene que capitalizarse en el momento en que las clases retornen a la normalidad presencial. Así cerraba el texto producido el año pasado y no es sólo un deseo, sino una arenga, si esto está permitido, para que no se escape la oportunidad de crear un espacio áulico más participativo. Se entiende obviamente, que hay aspectos de lo que está sucediendo en

el aula virtual que son exclusivos de ese contexto y que difícilmente puedan transportarse al aula física, pero tal vez reflexionando sobre ello, se logre llegar a elaborar alguna nueva forma de organización de los espacios del aula que la contenga.

En otro orden de cosas, también aparece como un aspecto muy positivo de la modalidad virtual, la posibilidad de tener las grabaciones de los encuentros realizados. Cuando se habla de planificación, siempre se hace énfasis en el hecho de que dicho documento representa una especie de contrato entre la cátedra y los estudiantes, en donde se fijan ciertas pautas para el desarrollo del proceso de enseñanza/aprendizaje y se establecen, de algún modo, derechos y obligaciones de los estudiantes y el docente: los contenidos propuestos como material de estudio que conllevan un compromiso por parte del docente y los trabajos prácticos, tareas o actividades que los estudiantes deberán realizar para incorporarlos, lo que supone obligaciones para los mismos. Siempre este documento es elaborado por el docente en algún momento previo a la cursada. Muchas veces el autor agrega, durante las clases, contenidos que no están previamente consignados en la planificación, porque el desarrollo de la cursada -o la demanda de los estudiantes- así lo determina. Y en esas circunstancias, ocasionalmente, surgen malos entendidos ya que lo que se dice en el aula, queda en el aula, y no hay pruebas, a diferencia de lo que se especifica en la planificación que, normalmente, se entrega por escrito al iniciar las clases. La clase grabada, podría decirse, es como una certificación constante de la actualización de contenidos y de los intercambios entre el docente y los estudiantes. Cada cosa que se dice, puede ser chequeada a posteriori, por todos los actores de cada encuentro. Por otra parte, los estudiantes pueden volver a esas grabaciones para ver algún tema o consigna que necesitan repasar y los docentes las pueden utilizar como material de análisis de sus propias exposiciones e intercambios, para hacer una autocrítica de su desempeño y poder mejorarlo.

El desafío está adelante

Desde el momento en que los y las docentes y los y las estudiantes tuvieron que capacitarse en el uso de aulas virtuales ¿Por qué desperdiciar esa experiencia en una vuelta a la normalidad en que nada cambie? Citando a Gaskins y Elliot, quienes plantean que “La construcción, más que la acumulación gradual o el almacenamiento de información, es claramente en lo que consiste el aprendizaje. Es un proceso de cambio, de reacomodamiento de viejas ideas y de realización de modificaciones en el modelo conceptual propio” (1999) ¿Se podrá aprender de esta experiencia? ¿Se podrán cambiar los paradigmas, modificar el modelo conceptual? ¿Se podrá empezar a pensar en cómo construir un sistema mixto, en el que las clases teóricas se den de manera remota y las que necesiten materialidad presencial -una entrega de diseño, una evaluación de prototipos- se hagan en persona? O, porque no, considerar que, en las clases presenciales, en el aula física, los estudiantes y docentes estén con una computadora, conectados en red con alguna plataforma, para poder compartir rápidamente cualquier contenido.

Ésta, como toda reflexión, deja más interrogantes que respuestas. Esos interrogantes deberán ser resueltos, a futuro y en conjunto, por toda la comunidad educativa.

Referencias bibliográficas

- Burbules, N. Thomas, A (2001) *Educación: Riesgos y promesas de las nuevas tecnologías de la información*; España: Granica.
- Davini, M. (1995). *Formación docente en cuestión: política y pedagogía*. Buenos Aires: Paidós.
- Gaskins, I. y Elliot, T. (1999) *Cómo enseñar estrategias cognitivas en la escuela*. Buenos Aires: Paidós.

Abstract: This text is a continuation of the reflection on the organization of space in the classroom, following the article "How Do We Arrange the Chairs in a Virtual Classroom?" written in December 2020, in response to the shift from in-person to remote classes. This second part incorporates new observations made during the continuation of remote classes in the current year and addresses various questions on the topic generated after the presentation of the previous text in the July 2021 Teacher Reflection sessions. The horizontalization of roles and collaborative learning are among the points discussed in this article.

Keywords: Collaborative learning - knowledge construction - virtual education - participation - teacher role.

Resumo: Este texto é uma continuação da reflexão sobre a organização do espaço na sala de aula, "Como organizamos as cadeiras em uma sala de aula virtual?", escrita em dezembro de 2020, a partir da migração das aulas presenciais para as aulas remotas. Esta segunda parte incorpora algumas novas observações feitas na continuidade das aulas a distância durante este ano e diversas questões sobre o tema, geradas após a apresentação do texto anterior nas Jornadas de Reflexão Docente de julho de 2021. A horizontalidade dos papéis e a aprendizagem colaborativa, entre outros, são pontos abordados neste escrito.

Palavras chave: Aprendizagem colaborativa - construção de conhecimento - educação virtual - participação - papel docente.

^(*) **Tubío, Daniel.** Fotógrafo, docente y Profesor en Artes Visuales. Desde 1985 reparte su actividad entre la docencia y la creación fotográfica. Ocasionalmente incursiona en la escritura de algún texto de reflexión sobre la imagen fotográfica, la percepción visual o la enseñanza. Docente en la Facultad de Diseño y Comunicación de la UP, en la Escuela de Fotografía Motivarte, en la Escuela de Fotografía de Avellaneda y en ArGra Escuela. En los últimos años está abocado a la investigación y producción de obra alrededor de la fotografía estenopeica. Ha realizado numerosas muestras individuales y participado en muestras colectivas tanto en Argentina como en el exterior.

Formación a lo largo de la vida en Entornos Virtuales de Enseñanza Aprendizaje (EVEA), asociados a escenarios de transformación digital

Fecha de recepción: julio 2022
Fecha de aceptación: septiembre 2022
Versión final: noviembre 2022

Jorge Rubén Varas ^(*)

Resumen: El aprendizaje a lo largo de la vida se conecta con las TIC y con las competencias informacionales, pues las nuevas tecnologías permiten, por un lado, fomentar el aprendizaje permanente, facilitando que se produzca en cualquier momento y en cualquier lugar, y, por otro, posibilitar la recreación de los entornos laborales más adversos a través de distintas estrategias e instrumentos. El trabajo colaborativo en red basado en la web 2.0 propicia el desarrollo de comunidades de práctica profesional y de aprendizaje continuo mediante la interacción de los participantes a través de modelos pedagógicos basados en b-learning, m-learning y u-learning.

Palabras clave: Digitalización - educación - entorno virtual - gestión del conocimiento - pedagogía.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 139]

Introducción

En la actual sociedad del conocimiento las exigencias sobre formación permanente son constantes. Es necesario contar con personas formadas, reflexivas y con pensamiento crítico, que sean capaces de realizar las

transformaciones necesarias dentro del lugar donde se desempeñan como profesionales. En este sentido, se destaca el concepto de Formación Continua como un proceso de desarrollo del potencial humano a lo largo de la vida.